

3

Léxico de habla culta de Córdoba-Argentina

Alicia Malanca- María Teresa Toniolo- María Elisa Zurita
Publicación de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina,
septiembre de 2000
2 tomos, 790 páginas.

La doctora Alicia Malanca y la profesora María Teresa Toniolo, pioneras en los estudios de la lengua hablada en la ciudad cordobesa, son autoras junto a María Elisa Zurita de un trabajo titánico y valiosísimo que fue publicado a mediados del año 2000 por la Universidad Nacional de Córdoba.

El léxico de habla hispana usado por los habitantes de los países de América ha sido objeto de curiosidad desde los primeros intentos de dar noticias sobre estas tierras de conquista española. Los cronistas primero, los especialistas después, se ocuparon de informar sobre las particularidad de usos y notas diferenciadores que caracterizaron con el correr del tiempo el español hablado en las distintas regiones.

En la década del sesenta del siglo XX, un macro proyecto denominado Estudio coordinado de la norma culta del español hablado en las principales ciudades de Hispanoamérica y España marcó un hito en los estudios dialectales y sociodialectales dentro de la lingüística hispánica. Casi cumplidas las cuatro décadas de aquel gesto importante, se concretaron valiosos resultados, entre otros, la publicación del estudio de la norma culta de la ciudad de Buenos Aires (1998) y otras de no menos importancia como el léxico tucumano, los estudios de la ciudad de Salta, (en lo que hace a Argentina para citar algunos ejemplos) y en septiembre del 2000 la publicación del Léxico de habla culta de Córdoba.

La iniciación del relevamiento del *corpus* de este último trabajo tuvo su inicio por el año 1993 cuando el Dr. Juan M. Lope Blanch, director del proyecto marco, invitó a la doctora Malanca para que Córdoba, junto a Sevilla, Granada y Las Palmas de Gran Canaria, únicas ciudades no capitales del país, se sumaran al proyecto.

Bien fundamentada, en un estudio previo, la elección de Córdoba, ciudad de Argentina, con un hablar diferenciador de los usos idiomáticos de Buenos Aires, y, como foco centralizador de movimientos internos y externos de nuestro país, la obra se inscribe como base de una documentación valiosa de la investigación onomasiológica de los hablantes cordobeses.

El léxico va precedido por una introducción (página I a XXXVIII) donde las autoras justifican la publicación, producto de una ardua labor investigativa, e historían no sólo la gestación de su trabajo sino también del surgimiento y desenvolvimiento del PILEI (Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas).

La publicación de la indagación está organizada en dominios (21) de vocabulario que se ocupan de indagar los campos semánticos representativos del contexto situacional de los informantes.

En la metodología las autoras siguieron el modelo de relevamiento chileno (dirigido por Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras) y realizaron una adecuación minuciosa, estudiada y resuelta con conocimiento profundo y amplio del medio, que permitió lograr un cuestionario adaptado a la realidad léxica de la comunidad cordobesa. El soporte de herramientas visuales que permitieron la inducción de las respuestas que figuran en el léxico fue muy importante. Las autoras dan cuenta de los múltiples recursos y estrategias empleados en su trabajo de campo para lograr el *corpus*: interrogaciones indirectas, mostración y señalamiento de objetos, de láminas, interpretación

gestual, etc. Los informantes fueron treinta, doce informantes plenos (que respondieron sobre la totalidad de los dominios, seis mujeres y seis varones), los dieciochos restantes fueron interrogados en forma parcial acerca de uno o más dominios del *corpus* y funcionaron como un informante colectivo en uno de los cuestionarios. Todos son cordobeses nativos y habitantes permanentes con estudios de nivel superior o universitario y tienen diversas profesiones u ocupaciones.

Cada ítem tiene un registro de respuestas que están ordenadas según su frecuencia de mayor a menor y que ilustran las preferencias del hablante de Córdoba. La extinción de un vocablo, la vigencia de otro, la incorporación de un extranjerismo, son registradas con holgura en la muestra. La información recabada se brinda con claridad; de igual manera se detalla cómo se ha logrado cada respuesta. Se indica si es por una expresión délfica (*¿y esto? ¿y éste?*) o con una abreviatura (*D*) si es la presentación de imágenes preparadas a tal fin o mediante la utilización del *Duden* –Dictionary The Oxford. *Duden Pictorial*, 1993, Oxford, Claidon Press- o material concreto (*M*), o la representación e incorporación de mímica (*R*).

El segundo tomo se cierra con dos tipos de índice: en el primero se incluye todo el repertorio de voces proporcionado por los encuestados, en el segundo se ofrece un índice del vocabulario no patrimonial (anglicismos, galicismos, italianismos y voces de otras procedencias). Ambos facilitan la rápida búsqueda de vocablos usados por los informantes.

La explicitación clara y minuciosa de la metodología empleada como así también el registro de las respuestas obtenidas, dan muestra de los pasos seguidos y de la didáctica de la presentación. La tarea realizada es, como ya acotamos, gigantesca; sin embargo, las mismas investigadoras advierten en la presentación del trabajo, que el recorrido del cuestionario, integrado por 4452 preguntas resulta insuficiente, que les deja la sensación de que “es posible abrir este inventario en más dominios léxicos y expandirlo al interior de cada uno de ellos”. Muy apropiada aparece lo que fundamenta la propuesta. La idiosincrasia de cada comunidad permite diferenciar dominios muy desarrollados y otros limitados. Así se observa que algunos de estos campos aparecen en el cuestionario insuficientemente abordados, y, si se respetaron en el presente trabajo fue para coincidir con el número de dominios recomendados por la comisión del Proyecto internacional para todo el mundo hispano y porque la investigación prevé un momento comparativo. Con respecto a esta insatisfecha respuesta, las mismas autoras se proponen anexar nuevos capítulos que refieran o expandan los siguientes ítemes: tradición agrícola ganadera, fruti y horticultura, paisaje geográfico, hábitos alimenticios (cortes de carne, variedad de panes, variedad de pastas...), riqueza minera, explotación turística, electrodomésticos, informática, medios de comunicación, automovilismo de competición, festivales folclóricos, medicina, ámbito educativo y esparcimientos.

La obra culmina con sucintas y precisas conclusiones sobre el material recogido e interpretan que, en términos generales, los hablantes cultos de Córdoba (Argentina) reflejan un comportamiento más cercano a la estandarización que a la diversificación y precisan que este encuadre sólo es aplicable al habitante que maneja la norma culta. Un trabajo sociolingüístico extendido a otros niveles daría cuenta, es posible, de múltiples elementos diferenciadores.

No podemos acabar esta reseña sin decir que, más allá del interés que seguramente despierta el Léxico por los datos que él reúne, es muy generosa la explicación de todos los pasos metodológicos. Así mismo es de esperar que esta valiosa e interesantísima labor pueda ser ampliada por las autoras y aprovechada por otros investigadores preocupados en el habla cordobesa y en los estudios lexicales de otras comunidades.